

NENUFARES EN EL PARQUE NACIONAL.

(Fotografía de Juan Caruso)

Frente al "Sombráculo" del Parque Nacional de Santa Teresa, del que publicamos nota en las páginas centrales, y en las albercas, viveros de plantas vernáculas, prosperan lozanos camalotes de una belleza magnificente en la hoja tersa y de verde terciopelo, florecidos de nenúfares en el que liban las abejas. Sin la magia del color, esta lámina trata de reproducir esa maravillosa estampa.

TOPONIMIA Y ARQUEOLOGIA

EN TORNO DE UN PLANO Y MENSURA, POR A. H. MINSEN

EN mi artículo anterior destaqué, con los detalles y las probanzas historiográficas de rigor la generosa merced remunerativa que en 1834 hizo el Presidente Rivera al coronel D. Gabriel Velazco.

Estudiamos entonces cuanto tenía expresa relación con el trámite legal y gestión administrativa encarada por el denunciante y hoy comentaremos nuevos aspectos del mismo litigio para cumplir con el capítulo de las no precisadas *otras* cuestiones que escudo tras el rótulo de aquella crónica.

o

La mensura y el plano del campo norteño que levantó en 1836 don Adrián Henrique Minsen en cumplimiento de expresa orden judicial y por cuenta del coronel Velasco ofrecen, al estudioso, detalles de singular entidad histórica, y el propio agrimensor actuante es, además, personaje de algún relieve y significación.

Su vida ofrece aristas nada comunes.

No es ésta la primera vez que destaco su nombre, y al repetir ahora el recuerdo de su presencia en nuestra tierra no será sólo para agregar mayores noticias a las que compilé en mi libro "La Escuela Militar Oriental" (1) sino animado del fundamental deseo de revelar los lugares de interés arqueológico que Minsen señala en el plano y texto de la diligencia de mensura que hoy exhumo.

o

Cuando estudié los orígenes de nuestra Escuela Militar por especial y honorífico encargo del extinto general Trabal, director, entonces, del instituto, me cupo referir que al Agrimensor Adrián H. Minsen le pertenecía la primera tentativa para fundarla.

De la academia militar que proyectó sólo conocemos el discurso inaugural que su inspirado creador pronunció el 14 de setiembre de 1829, único recuerdo y documento histórico de la fugaz existencia de su casa de estudios, en el que expuso los planes y propósitos que se disponía llevar a cabo en nuestro medio.

Página literaria encuadrada en el marco característico de ese tipo de elucubraciones ofrece a la consideración del lector moderno conceptos que denuncian su jerarquía espiritual.

Formado en ambiente universitario europeo tenía claras ideas respecto de lo que en la vida y evolución de la sociedad significan las virtudes y la cultura.

Animado de tan eminente preocupación podía formular, entonces, apreciaciones bien definidas.

"El hacerse útil en lo posible a sus prójimos, en la esfera, sea grande o pequeña en que está colocado cada uno —decía— es el deber del hombre. Lejos de mí las preocupaciones que conceden privilegios a un Estado, al paso que condenan otro; que conceden honores al rico ignorante y condenan las ciencias menos favorecidas de la fortuna, si no al desprecio, a lo menos al olvido. No admito más o menos sensible de ellas; y más luces, talentos y virtudes, o la falta más o menos sencible de ellas; y más digno de aprecio es un hábil artesano, que un general que arrastra ciegamente sus días en el abismo de la ignorancia".

Fracasada su tentativa docente-militar el agrimensor Minsen encaminó su existencia en el ámbito profesional. En nuestros archivos yacen muchos materiales gráficos que denuncian la larga y pulcra labor técnica que desarrolló en el Uruguay. Durante la Guerra Grande ingresa al ejército oriental y defiende los destinos nacionales desde el glorioso recinto de la Nueva Troya.

Tal, en síntesis, la biografía del agrimensor que en enero de 1836 lleva a término, en las soleadas regiones del Cuareim, la mensura y plano de las tierras ofrecidas al coronel Velazco.

Al exponer, ahora, estos rasgos primordiales de la vida de Minsen me guía un solo propósito, abonar con ellos la solvencia y jerarquía intelectual de sus manifestaciones, que son, en suma, la voz y el decir de un hombre docto.

o

Previo el juramento en forma de derecho por el que prometió desempeñar bien y fielmente el cargo de Juez Comisionado y agrimensor don A. H. Minsen partió camino al norte a mediados de diciembre del 35.

Nada agradable debió ser la travesía del país en los días más cálidos de aquel verano. El 20 de enero arriba a la frontera y de inmediato se apresta a su labor. Acompañado de dos vecinos en calidad de testigos y "comitiva" y con el "grafómetro de su uso" y "cuerda de alambre de cincuenta varas" inicia, a caballo, la exploración y mensura de los campos denunciados, sigue la línea de la montuosa costa del Cuareim, la de los arroyos linderos, la cuchilla sudeña y recorre, por último, los gajos del Yacaré para descubrir el tronco principal, es decir, el de su origen y rumbo cierto aguas abajo.

Criollos conocedores de la región se le unen y no falta a la reunión un portugués ladino, vecino del pago, que intenta confundir la mensura con datos falsos. Fuera de esta incidencia, que Minsen resuelve con energía expulsando del campo al oscuro sujeto de uña y cuento, la labor se cumple sin tropiezos.

En dos actas se recoge el relato de la operación técnica.

De esta forma y paso a paso fueron fijados los detalles para levantar el plano del terreno; primero el dibujo del río fronterizo y arroyos linderos, el Yacaré y el Molles, el trazado de la cuchilla que lo encuadra por el sur, la zona rayada que señala esteros y pajonales, la ruta fina y sinuosa de las cañadas interiores y junto a los accidentes geográficos principales la toponimia lugareña más la marca, firme y bien precisa de la línea de mensura con sus ángulos, distancias y medidas.

Como hombre observador y culto Minsen no dejará de consignar cuanto considere de importancia a los fines específicos de la faena técnica.

Pero a más de atender, con segura precisión, los puntos de su cometido oficial, agregará al plano y texto de la mensura referencias aclaratorias que hoy concitan nuestra atención y particular destaque historiográfico.

Es el de los lugares arqueológicos.

Junta a la línea representativa del arroyo Yacaré, cuyas nacientes brotan de las cuchillas de las Tres Cruces, agrega esta leyenda: *"Espinillar paradero de los Charrúas"*.

Y en la región alta de la cuchilla aledaña, justo al sur de la línea del Yacaré y zona de sus nacientes, escribe esta otra referencia que hoy se nos presenta revestida de extraordinaria importancia: *"Cerrito bichadero de los Charrúas"*.

Este documento gráfico, coetáneo de nuestros últimos aborígenes, precisa, con toda claridad geográfica y probanza histórica, una extensa región del norte que fue asiento y habitat de los Charrúas, motivo y razón que la caracterizó e impuso en el espíritu del agrimensor Minsen la conveniencia de estampar esas dos expresivas observaciones.

o

Lugares que llevan el nombre "Bichadero" hay varios en nuestro país, pero ninguno exhibe, en plano alguno de la época, un denominativo tan concreto como el que figura en este caso: *"Cerrito Bichadero de Charrúas"*.

Pero a más de estas puntualizaciones cabe agregar otra información complementaria de igual o superior entidad.

En el acta de la diligencia de mensura, datada el 25 de enero y suscrita el día 27 por Minsen y los testigos Sánchez y Yané se agregan estas manifestaciones que revisten de mayor importancia la breve nota toponímica del plano y constituyen una apreciación de gran significado arqueológico:

> "Siguiendo el reconocimiento —dicen— hallé otro gajo mayor qe. nace en la cuchilla principal inmediata a un paraje donde hay un cerrito facticio, de piedras, qe. sirve de Bichadero a los Charrúas; cuyo gajo conocí por el verdadero Yacaré qe. señala el espediente por límite por la parte del Oeste".

"Cerrito facticio, de piedras, qe. sirve de Bichadero a los Charrúas".

Es decir, un cerrito de piedras hecho por los indios.

Atalaya, mirador o bichadero construído por los Charrúas.

Tal lo que surge de la lectura del manuscrito inédito que exhumo.

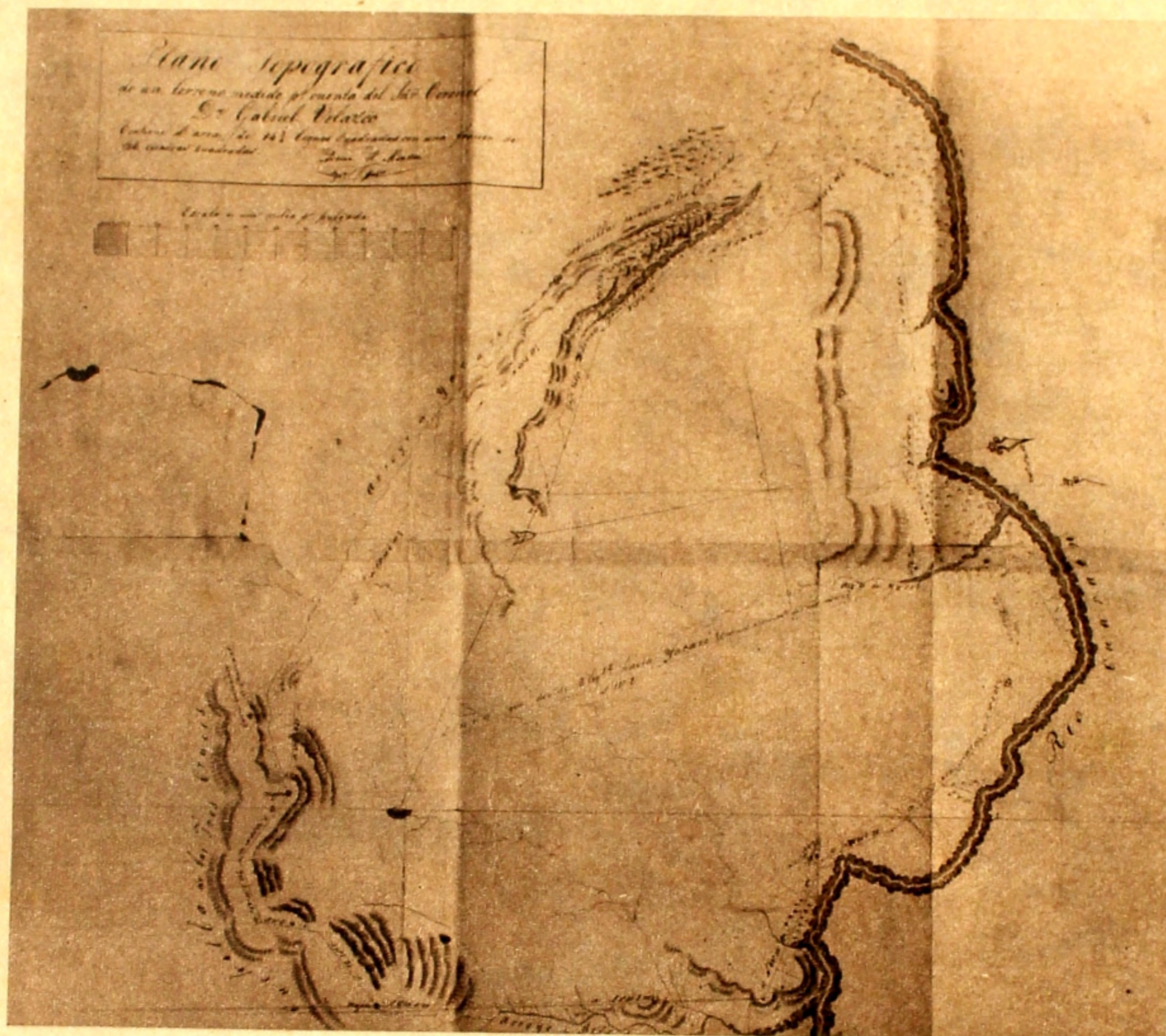
No juzgo prudente entrar en otras consideraciones ni juicios hasta que las investigaciones *in situ* permitan formularlas con toda precisión científica. Pero si puedo señalar a los cultores de las exploraciones y literatura arqueológica nacional que el plano y texto de la diligencia de mensura por Minsen constituyen un valioso aporte a futuros trabajos de investigación y estudio.

o

Bien sabido es por todos que si algo caracterizó la vida de nuestras tribus aborígenes fue su condición de núcleos étnicos nómades. En constante fluctuamiento por el impulso y fuerza de múltiples factores hace casi imposible determinar con la justeza y veracidad que exigen estos estudios que tal o cual pieza arqueológica indígena es de tal o cual origen.

Por donde pasaron los charrúas, minuanos, o chanás cruzaron más tarde otras tribus para volver a recibir, en nuevos tiempos, la transitoria presencia de los primeros. Ese ir y refluir de nuestras tribus hace asaz difícil toda clasificación. Pero ahora podremos ahondar en el estudio arqueológico de una región del país que ofrece, por lo menos, un testimonio histórico, coetáneo, que habilita a pensar que allí fue escenario o guarida de los charrúas y que de esa su presencia en el lugar derivan los motivos que llevaron al agrimensor Minsen a recoger y estampar en los documentos de 1836 sus precisas referencias. Y corresponde decir, por último, que en la más antigua cartografía del Río de la Plata, la de fines del siglo XVII y comienzos del XVIII, integrada por instrumentos de gran interés histórico, figura en la toponimia entrerriana y como afluente del Paraná el "R de los charrúas", pero no consta ningún accidente geográfico en el ámbito rioplatense que recoja el nombre de alguna de las otras tribus aborígenes que poblaron nuestro territorio. Esta comprobación permite estimar que los charrúas tuvieron lugares o asientos de preferencia en ambas orillas del Uruguay, en los que quedó el recuerdo de su estancia.

Ariosto FERNANDEZ
(Especial para EL DIA).



Plano, inédito, del campo prometido al Coronel D. Gabriel Velazco, levantado por Adrián H. Minsen en 1836, que exhibe las referencias toponímicas charrúas.

(1) Ariosto Fernández, "La Escuela Militar Oriental. 1858-1863 y sus antecedentes his'óricos". Imprenta de la Escuela Militar. Montevideo. 1940. Ed. oficial.



Juan J. Carranza. 6º premio en bastos.



Feliciano Grampet. 2º premio de jineteadas en pelo.



Alberto Neves. Primer premio extra en pelo, y 1º en bastos.



Virgilio Benítez. 2º premio extra de jineteadas en pelo



Filomeno de los Santos. 1.er premio extra, de jineteadas en pelo.

TRIUNFADORES DE LA SEMANA CRIOLLA



Pedro Méndez Chacón. 4º premio en pelo.



Luis M. Acevedo, 2º premio en bastos.





Gustavo Llambí. 7º premio de jineteadas en bastos.



Angel Rocca. 4º premio de jineteadas en bastos.



Hermes Lago Lugo. 3.er premio extra, en pelo.



Marcos Acevedo. 3.er premio de jineteadas en bastos.



Henry Baker Crosta. 3.e premio en pelo.



Hugo del Palacio. Primer premio extra en bastos.



Fructuoso Morrudo. 4º premio en bastos.



Abel Dupuy, 6º premio de jineteadas en bastos



Victoriano Acuña. 3.er premio extra de jineteadas en pelo.



Andrés Artigas Braga. 3.er premio en pelo.



Indios tocando pinquillos.

LA MUSICA Y LA DANZA EN LAS TIERRAS DEL ALTO PERU

CUANDO Francisco Pizarro y sus compañeros posaron sus plantas en tierras peruanas, grande fué su admiración al verse frente a una raza en plena civilización. Cuánta diferencia entre los naturales de la América Central y de las Antillas, que al arribo de los descubridores y adelantados encontrábanse poco menos que en estado salvaje. Sometidos los indios del vasto imperio incásico, y silenciados los cañones y arcabuces, fueron las danzas de los nativos las primeras demostraciones jubilosas o sentimentales que impresionaron vivamente a los peninsulares. En cada ciudad y en cada villorrio y comunidad, las danzas y la música marcaban notables diferencias y modalidades. En aquellos tiempos en que los nativos adoraban al sol, a la luna, a las estrellas y a la madre tierra, las siembras, las cosechas, la apertura de un camino o la construcción de una fortaleza, constituían manifestaciones de júbilo, donde la música y el baile tenían la virtud de agrupar a millares de indígenas.

Después de la conquista, las danzas del período incásico desaparecieron paulatinamente, siendo reemplazadas por las que procuró imponer el culto religioso. Los bailarines de tiempos pretéritos, de acuerdo con viejísimas costumbres, usaban vistosos trajes adornados con plumas de cóndor, de avestruz, de loro y papagayo, o bien se presentaban cubiertos con pieles de puma, de vicuña, de tigre o de oso. Todavía hoy, tanto en las festividades patrióticas como en la celebración de tal o cual santo patrono de esta o de aquella parroquia, la presencia de grupos de bailarines es un motivo de alborozo entre las clases populares de Bolivia. Las calles, plazas y caminos por donde recorren al son de sicus, pinquillos y tambores, se colman de curiosos y su presencia significa siempre la recordación de un acontecimiento singular.

Los instrumentos musicales de los que mayor uso hacen los bailarines son el sicu, el pinquillo y el bombo. El sicu es un instrumento formado por varias cañas huecas cortadas en diferentes tamaños, para dar notas en escala; los hay de una y de dos filas. Acerca de estos instrumentos, Garcilaso de la Vega dice: "Los indios collas tañían en unos instrumentos hechos de cañutos, de caña atados al par; cada cañuto tenía un punto más alto que otro, a manera de órganos. Estos cañutos atados eran cuatro diferentes. Uno de ellos andaba en puntos laxos y otros más altos y otros más y más como cuatro voces naturales: tiple, tenor, contralto y contrabajo. Cuando un indio tocaba un cañuto, respondía el otro en consonancia de quinta o de cualquiera, y luego el otro, en otra consonancia y el otro en otras baxando a los baxos, siempre en compás."

Las comunidades, los ayllus y aún las haciendas con numerosos colonos, cuentan con orquestas de sicuris que ejecutan aires nativos con suma habilidad y buen oído, demostrando una resistencia admirable, ya que hay festividades religiosas en las cuales la música y la danza se prolongan hasta ocho y diez días. Es claro que toda manifestación de tal género, tiene mayor realce y fastuosidad, cuanto más alcohol se ingurgita.

El pinquillo o pincollo es un clarinete asaz rústico. Según el maestro González Bravo, es un instrumento con embocadura de pito de sereno, parecida a la embocadura de la kena moderna, pero teniendo cerrada la parte superior por la pared del instrumento y por un tapón de madera cortada en forma de pico, que tapa el instrumento, dejando en la parte delantera un conducto plano para soplar por él. Se parece a la chista vascongada y al galoubet provenzal. Hay pinquillos de cinco agujeros y otros de más.

Las orquestas formadas por tocadores de pinquillo, obligadamente, como las orquestas de sicuris, deben estar acompañadas por tambores o bombos. Para los indios de todas las circunscripciones de Bolivia, nada hay que enfervorice más su ánimo que una romería al santuario de Copacabana o la festividad de la virgen o santo de su comunidad o ayllu. Para entonces tiene ya listo el disfraz con el que ha de labrar méritos ante sus congéneres. Por cierto que la indumentaria es costosa, por emplearse en ella cintas, sedas y encajes de gran valor, monedas de plata, hilos de oro, lentejuelas y cascabeles. El indio reune peso tras peso hasta adquirirla, porque sabe que nada hay tan honroso y digno entre los de su raza, que ostentar un lujoso atuendo que le da personalidad y prestancia...

Hoy, comparsas y orquestas de indígenas lujosamente ataviadas, no sólo se ven en las festividades de la iglesia. Gracias a la feliz iniciativa de un alcalde amante del folklore boliviano, acuden a la ciudad de La Paz, para carnestolendas, numerosísimas caravanas de cullaguas, sicuris, pinquillos, kena-kenas y palla-pallas que conservan a través del tiempo la herencia de sus mayores.

Luis TERAN GOMEZ.

La Paz, Bolivia. — (Especial para EL DIA).



Indios disfrazados de incas, tocando sicuris y bombo.

EL mejor homenaje póstumo que pudiéramos tributar a la figura señera del extinto Embajador de Chile en el Uruguay, don Gaspar Mora Sotomayor, es el de rememorar la visión de su patria, simbolizada en el arco terso de la Cordillera de los Andes de donde partiera la saeta trashumante de su espíritu y a la cual regresaron sus restos mortales, sobre las alas del Uruguay, también tierra patria de los adalides del bien, la verdad y la belleza.

Quien haya sobrevolado sobre la majestuosa Cordillera llevará siempre en las pupilas del alma el influjo hipnótico del espíritu de la naturaleza que allí pareciera alcanzar proyecciones que impresionan y sobrecogen intensamente y para toda la vida.

Si pequeño se siente el ser humano ante el panorama gigantesco de blancas cumbres enhiestas y valles inhóspitos cubiertos de nieves perpetuas, grande resulta la inteligencia de nuestra especie, materializada en el pegaso mecánico donde el Hércules, domeñador de la materia y el Quijote, arquetipo del espíritu, se funden en el crisol de la idea creadora para las conquistas del universo y del espacio cósmico: es un avión de la Fuerza Aérea que parte del aeropuerto de Carrasco llevando como emblema los colores de la bandera



Las alas del Uruguay conducen a Chile la ofrenda de su fraternidad

ALAS DEL URUGUAY EN EL CIELO DE CHILE

de Artigas, fundador de una nación sin fronteras para la justicia, la libertad y la cultura. Sobre sus hombros de arcángel de la fraternidad por el dolor del pueblo hermano, la guirnalda de blancas espumas de los playares del Plata, van al encuentro del torrentoso llanto del Pacífico.

Atrás queda la infinitud de las pampas argentinas y audazmente a seis mil metros de altura, sobre el proceloso mar de nubes, entrena el mascarón de proa del navío alado las rompientes nevadas, donde los escollos son cumbres y fanales de orientación las hendiduras abiertas en la masa pétrea por el golpe de cincel de una secreta mano.

Es una estepa blanca suspendida del cielo la que envuelve al peregrino del espacio. Como nunca se vive y se siente la comunión de los seres por el frío y la soledad, el peligro y la excelsitud de la empresa.

Debajo de los motores que rugen, gélidos desiertos, blanquísimos volcanes, llanuras nacaradas envueltas en un sudario de desolación y muerte.

Al fin, el columpio de una ansiedad suprema, luego de describir una parábola invertida que busca mayor altitud, en súbito desprendimiento, arroja la acrobática esperanza hacia el rumbo de la tierra generosa. Desde el mástil de una resurrección de vida se otea el perfil de la planicie segura.

Henos sobre Chile, al sudeste de América latina, entre los límites del océano y la cordillera, el círculo polar antártico y la zona del subtrópico, donde el mineral y la selva, el surco y el mar, son los rumbos cardinales de un pueblo predestinado hacia un destino seguro en el trabajo y la cultura.

Sus alturas, suprema magnitud del límite, fueron el paréntesis donde quedó encadenado el nomadismo del hombre de a caballo. Y sólo la revolución americana cual cóndor prodigioso, con las alas de la libertad y en los ímpetus de un San Martín venció sus desiertos de salitre, riscos y ventisqueros, sus puños graníticos y sus imponentes abismos.

Glaciares, lagos y valles transversales con mantos de hielo, donde no existe vegetación alguna. No obstante, nuevas y fabulosas riquezas minerales duermen en las entrañas de este colosal macizo orográfico, esperando que la mano del hombre las despierte. Sus fuentes de energías se materializan en las extensas selvas y en los ríos torrentosos del Sur, en los pozos petrolíferos y en los yacimeintos de zinc, cobalto, cromo, manganeso, estaño, cobre, hierro y otros de superior importancia para las reservas estratégicas del continente y el mundo occidental. Y sus estadistas tienen conciencia del porvenir geopolítico que le corresponderá en el futuro a la República de Chile.

Esta es la patria de Mora Sotomayor, fruto de raíz hispana en tierra indígena, nutrida en el tiempo con la savia de homéricas empresas y fecundada en la tenacidad ancestral del valor araucano.

Lo recordamos a través de tres jalones bien distintos en el firme itinerario de su múltiple laboriosidad: como Embajador de Chile en el Uruguay, la Misión Militar Deportiva, en ocasión del Pentathlon Moderno en Chile, el torneo internacional de esgrima en Punta del Este y su conferencia sobre el Capitán Boizo Lanza, horas antes de tenderse para el sueño definitivo; y en los que fuéramos testigos y actores.

Lo imaginamos sin embargo en su obra que acariciaba con vehemencia inusitada, ápice de sus aspiraciones de Embajador en el Uruguay: la del Artigas de Bronce en Chile, cumpliéndose así el anhelo del gobierno y el pueblo hermanos cuando en 1950 y por el órgano de una ley aprobada con entusiasmo por sus legisladores, se dispuso la erección en Santiago de una estatua a nuestro libertador. Cuando, contra el cielo de la gran capital andina, se recorte la figura procera del "Protector de los Pueblos Libres", alguna voz uruguaya tendrá que evocar justicieramente a este gran amigo del Uruguay, caído en tierra uruguaya, sosteniendo el lábaro de Chile junto a nuestra bandera en un gesto revelador de sus más íntimos deseos: la fraternidad cada día más vívida y fecunda entre las patrias de Artigas y de O'Higgins.

Walter Homero GENTA.

(Fotos del mayor Cobas y teniente 1º Ortiz).

(Especial para EL DIA).



Los peldaños de piedra en escalamiento de azul.



La danza de las cimas en el escenario de los Andes.



El algodón de las nubes acaricia la herida de las rocas.

HACIA UN ENTENDIMIENTO DE LA PRACTICA CORAL

COMO en todas las artes, también en la musica suele ocurrir que sea perjudicial, para aquellos que la estudian, el adoptar frente al curso múltiple e infinito de las experiencias, una actitud displicente de *iniciados*.

Parecería que su alma fuera rápidamente colmada de ciencia, y rebosara sabiduría, cuando en realidad revelan poseer escasas facultades receptivas, para que tan artificialmente se den por satisfechos, y miran desde altos pedestales, mundos que no son capaces de advertir.

Es particularmente notable la influencia de esta mentalidad que por muchos conceptos consideramos equivalente a una parálisis espiritual, entre aquellos que se consideran especialistas en una u otra de las disciplinas musicales.

Recordamos, en este sentido, los comentarios que cierta intérprete de madrigales de la Edad Media, se permitió hacer en Buenos Aires, en presencia nuestra, a propósito de algunos recursos vocales utilizados por Villa Lobos y el mexicano Chávez. Señalaba ella, la falta de experiencia de estos autores en materia coral, y presentaba, como ejemplos significativos, recursos a los que tildaba de errores y desconocimiento del "mecanismo" y de la "organización" de los coros.

Nos fue entonces necesario recordarle respetuosamente, que en las esferas populares de nuestro continente, tierra adentro y en cada una de las noches, existen no menos de mil coros cantando con arraigo cósmico el pensamiento musical de innumerables ritos.

En muchos de estos conjuntos encontraremos que las cuerdas vocales de muchos coristas, han sido ejercitadas por la práctica directa, o en reminiscencias, del toteismo, motivando en algunos casos la transformación de este maravilloso instrumento que es la voz humana, en un órgano de cualidades realmente poli-tímbricas.

Mencionamos a continuación que nunca como en estos coros, escuchamos tan perfectamente diferenciadas las substancias —podríamos llamarlas estéticas— de los ritmos, en función de un trascendental sentido de la forma.

De todo esto, entretanto, lo que siempre nos llamó más la atención, fue verificar en los coristas populares una mayor complejidad de recursos que en los de los coros cultos. Es algo que puede ser comprobado de manera objetiva, pero ocurre, en este sentido, que la experiencia de los directores corales, deja de ser amplia, para limitarse a las manifestaciones medioevales, prestigiadas por las menciones existentes en los libros de Historia de la Música.

Respetando ciertamente toda opinión contraria, diremos que gran número de motetes, madrigales, etc., que hemos escuchado, presentan tal cantidad de banalidades estereotipadas, que forzoso se nos hace considerar que Palestrina y Victoria fueron genios musicales muy superiores a la mayoría, sino la totalidad, de sus contemporáneos: De éstos, los separan abismos de diferencia, tanto en el sentido de la forma como en la expresión.

No podrá sorprendernos, por lo tanto, el hecho de que las obras maestras de Villa Lobos y Chávez planteen serios problemas y dificultades, tanto a los directores de coros como a los coristas. Los primeros carecen de experiencia y, al adoptar una mentalidad de iniciados, la rehuyen. Los segundos han desarrollado sus técnicas en campo estrecho y limitado.

Estas dificultades no se refieren tan sólo a las grandes obras de estos compositores, pues a menudo escuchamos el pequeño ritual *"Estela o lua nova"* de Villa Lobos, transformado por las causas señaladas, en algo risible para el conocedor. Ahí ya no se trata de aquellos recursos que podríamos considerar como simplemente técnicos, pues la obra en sí es muy sencilla, sino de las imponderables cualidades de los hechos sagrados, del dinamismo psíquico, y de la percepción sensorial de todo el complejo rítmico.

Salta a la vista que en estos casos el director, responsable de la interpretación, actúa como si se tratara de expresiones corales que guardan marcado paralelismo con las manifestaciones melismáticas de la Edad Media. Y es que en realidad su experiencia es incapaz de reconocer otro fenómeno en las concepciones místicas, y procede con *analogía* elemental, sin poder penetrar en el alma de las concepciones distintas u opuestas.

Algunos de estos directores, los de más profunda cultura, reconocen esta deficiencia, y hacia ellos depositamos nuestra esperanza, pues en esta actitud revelan que se encuentran ávidos de ampliar una experiencia que se hace indispensable para interpretar debidamente las manifestaciones corales de los compositores de nuestro continente. Son directores en cuyo ánimo se podrá comprobar una espiritualidad renovadora y el abandono de aquellas exclusivas tendencias a proyectar el arte europeo y objetivarlo como único en intrascendente subordinación.

No es esta una tarea fácil, pues todo el transcurso de los estudios y experiencias que exige, viene acompañado de grandes sacrificios. Inclusive aquel que está representado por la falta de interés de nuestras élites, que, en el terreno artístico, prefieren actuar como sub-estructuras de la cultura europea, antes de transformarse en super-estructuras de la cultura continental. Actitud cómoda es ésta que no presupone otra elaboración intelectual que la simple lectura de algunos de los libros de la profusa literatura existente, donde se difunde, lógicamente de modo unilateral, y excluyente de las realizaciones artísticas de otros continentes, las manifestaciones —interesantes y nobles, no nos cabe duda, pero ya reconocidas— del arte europeo. Debemos añadir por otra parte que esta literatura no nos trae ninguna imposición dogmática, pero aquí, en nuestras tierras, adquiere, debido a aquella nociva mentalidad de iniciados a que antes nos referíamos, semejante significado.

En resumen diremos que, la experiencia de que se resienten nuestros directores de corales, consiste en que se hace necesaria una percepción consciente de la totalidad del complejo, objetivo y subjetivo, en las dinámicas de las expresiones regionales de nuestra música. Acostumbrados a las interpretaciones dónde se ignoran *vivencias* en las esferas de los accidentes síquicos, reducen las dimensiones de los ritmos humanos, alterándolos, mediante una *métrica* tan sólo pensada, su mundo substancial. Nos presentan fenómenos *físicos* donde se desconoce la trasmisión intersensorial de los fenómenos *sicofísicos*.

Las obras corales de los compositores que se han asociado o que provienen del *etnos* continental, revelan tanto en la forma como en la idea, un florecimiento y un desarrollo cuyo *génesis* se encuentra precisamente en aquellos coros mágicos y rituales de las poblaciones típicas y primitivas que se multiplican como vestigios de las culturas *incaica, maya, tolteca*, o *azteca*, y además como supervivencias de las culturas negras transplantadas a suelo americano.

El estudio de tales obras no puede ser realizado desde los pedestales artificiosamente construídos, puesto que requieren la actuación de facultades que no se improvisan, y concepciones sensibles y profundas de un humanismo siempre insatisfecho y siempre ávido de un mayor conocimiento de todas las tradiciones.

El músico que ya se considere un *científico* por el hecho de haber asimilado a medias, uno u otro de estos tratados académicos de armonía y contrapunto, o por haber dirigido algunas corales, trae a la memoria a aquel que se disponía a enseñar *canto gregoriano* desconociendo el latín y el arte bizantino. Es evidente que tales profesionales del arte tienen menguada idea del objeto de sus preocupaciones pedagógicas.

En lo que se refiere a la técnica coral, es preciso admitir que existen limitaciones de orden fisiológico, pero es necesario que sean legítimas, y no tan sólo obedientes a las normas madrigalescas o incipientes de los polifonistas de la Edad Media. No en balde han transcurrido los siglos y esta evolución puede comprobarse en el estudio del *"Boris Godunow"* de Moussorgski, de la *"Sinfonía de los Salmos"* de Stranvinsky y, también, forzoso se hace reiterarlo, de la *"Gran Misa"* de Villa Lobos, y de los *"Poemas Sinfónicos"* para coro y orquesta de Carlos Chávez.

En cuanto a la emoción, que en todas las obras maestras debe ser captada y trasmitida, es ocioso mencionar que subsistirá siempre en los intérpretes que ha conquistado, adiestramiento en la diferenciación esencial de las impresiones sensoriales del mundo acústico. Y no atinamos, en el intento de obtener tan indispensable facultad selectiva, con mejor práctica que la identificación del alma con los hechos musicales circundantes. Prismas éstos, que pueden capacitar para *mirar* con sensibilidad eterna, hacia la música de épocas pasadas y del porvenir.

Alberto SORIANO.
(Especial para EL DIA).



Canto en los cañaverales. (Dibujo del pintor Correia Dias).

ENTREVISTAS SIN PALABRAS

VASLAV VELTCHEK

UNA visita al amigo Sempol para curiosear documentación folklórica, coincidió con la que le hacía el Director del Ballet del SODRE, Sr. Vaslav Veltchek. El ballet sigue acaparando la atención artística de todos los públicos, desde las más refinadas minorías hasta la más nutrida masa popular. Bailarinas y bailarines mantienen su privilegio de espectáculo. Un director que ballet alcanza categoría de excelencia artística, se cruza en la fama con la de los grandes directores de orquesta, de ópera, de teatro, aunque resulte más complejo su trabajo.

El ballet o la danza son, indudablemente, la expresión artística más antigua, confundiéndose con el balbucear espiritual del hombre, desde la caza del bisonte, rítmicamente expresada en los dibujos rupestres, hasta esa maravilla de imágenes, igualmente rupestres, de Cogul, provincia de Lérida, España, que representa una danza de nueve mujeres alrededor de un hombrecillo desnudo. Es, asimismo, la más intensa expresión artística de los pueblos primitivos. La danza sudanesa para evocar los espíritus; las danzas totémicas de los indígenas de la Australia Septentrional y de los aborígenes australianos; la danza ritual del dingo o del perro; la danza del canguro; la danza ritual del "totem" caimán; la danza sagrada entre los lamas del Tibet; la danza guerrera del maorí neozelandés; la danza de guerra del país suasi, en Africa del Sur; el disfraz de plumas de los antiguos aztecas; la danza del búfalo entre los indios de Pueblo Bonito (Nuevo México), etc., etc.

El primer mensaje de expresión espiritual de todos los pueblos, de todas las culturas, ha sido la danza. El hombre es él mismo, su cuerpo, el instrumento de más fina repercusión y ritmo para congraciarse con la vida, para exaltar su voluntad de ascensión, su aliento de divinidad, su tortura, su alegría, su miedo, su sueño. La danza ha sido, tanto como un sacerdocio o una voluntad expansiva, una necesidad biológica, un imperativo rítmico. El hombre es un ser histórico por su función normativa, por su capacidad de someter a reglas conscientes su voluntad de hacer y ser. Y es el baile, la danza, la más espontánea volición rítmica de su espíritu.

Esta raíz vital del baile determina que, en la crisis general de expresiones artísticas, el ballet siga manteniendo sus prerrogativas y acaparando la atención de todos: desde el más exigente en refinamientos estilísticos hasta lo que se ha convenido en llamar gran público, que se aglomera cada vez con más entusiasmos en los grandes festejos de baile, ya folklórico, ya académico, ajustado a las exigencias de la creación de matices en la que lo natural se funde con lo imaginativo y fantástico.

Sorprende la fuerza telúrica que expresan las danzas aborígenes. El ballet contemporáneo es un desmayo de formas en comparación con el dinamismo animal de los bailes primitivos. La evolución humana, con sus adaptaciones al proceso representativo, fué mutilando la espontaneidad del hombre, el verbo de su sangre, adaptándolos a sublimaciones figurativas de estado de conciencia.

Los símbolos primitivos son de vivencia animal, de ahí su fuerza; los que vienen luego someten el impulso genésico de toda danza a expresiones de simulación calculada. Así fueron las representaciones teocráticas de la Edad Media, las de gracia femenina en la Edad Moderna, las de ficción en el siglo XIX. Pero lo teológico mataba la religión, la gracia se producía a expensas del amor, lo ficticio ahogaba la sinceridad. En verdad, el arte se había convertido en una máscara de la realidad. Cuando los griegos daban a la máscara del artista la denominación de persona, era porque se creaba una nueva entidad espiritual: el personaje. Pero la máscara fué degenerando en maquillaje. Ya no importaba tanto crear nuevos seres sino deformar el propio ser. La mentira escaló el escenario de las representaciones. El espectáculo perdió su luz natural, bajo el sol o bajo las estrellas. El teatro al aire libre de los griegos como las representaciones en el Corral de la Pacheca, fueron cubriéndose de techos. Las luces del artificio acabaron por apagar las luces del arte.

Y lo mismo en la acción. Llegó un momento —dura todavía— que preocupaba más saber cómo moría el cisne que cómo moría el hombre. La muerte del cisne distraía, la del hombre amargaba. La distracción es otro de los falsos valores de la recreación artística. Pero lo que hacía preferir una muerte a la otra era el deseo de evadirse de la realidad humana. Los artistas, incapaces de sublimar los grandes temas del arte, lo que hacen es un ejercicio de prestidigitación, escamoteando esos temas. La mentira, siempre la mentira.

Pero el hombre es una afirmación de verdades. Cuando le pasa la embriaguez de los licores fermentados, busca el agua clara y bebe hasta saturarse de claridad. Siempre la vuelta a los valores primitivos, a la esencia de las cosas.

Los artistas siguieron torturándose para satisfacer devaneos de cortes y salones. Pocos supieron ver el maravilloso espectáculo que se desarrollaba ante sus ojos. En campos y calles el pueblo cantaba, bailaba, era él mismo cuadro y monumento. La civilización, en su proceso social, iba sepultando al hombre y eternizaba a los sepultureros: santos, tiranos, príncipes, papas, mercachifles. ¿Y el hombre? Fué preciso que llegara el romanticismo, en una de sus manifestaciones, la que se proyectaba hacia el porvenir, rompiendo las exclusas de lo convencional, para que la vida soleada o ensombrecida irrumpiera en los dominios del arte con la presencia del hombre y su múltiple paisaje. Estamos viviendo esa etapa de humanización del arte. Arte concreto, el que se siente, pero artísticamente logrado. Que haga meditar y soñar al hombre, recreándose a su vez como entidad espiritual.

Esta vuelta a lo concreto artístico ha recibido formidable ayuda con el fomento del folklore. En tres aspectos fundamentales: 1º Por lo vital. 2º Por su vinculación al hombre. 3º Por su realismo. (Se discute ahora en los centros artísticos europeos el llamado realismo artístico soviético, que ninguna relación guarda con el realismo artístico. El supuesto realismo del arte ruso es una conformación al naturalismo simplista, de superficie. Así, por ejemplo, un general no es el hombre en cuyo rostro resplandece el genio de la guerra —y de lo contrario no merece ser general— sino el que en su uniforme presenta un escaparate de condecoraciones. La deformación de la revolución rusa ha deformado igualmente los medios expresivos de sus artistas, que hoy se hallan en la etapa de los Watteau, siglo XVIII de la corte francesa, con la diferencia de que, en lugar de ninfas y pastores se pintan trabajadores y soldados, pero con el mismo convencionalismo simbólico). La nueva sensibilidad va adquiriendo esas tres dimensiones del hombre y la colectividad en los cauces de la realidad, y el folklore ha sido el gran fermento de esa nueva inquietud artística.



El Director del Ballet del Sodre Vaslav Veltchek.

En este mismo aspecto, el ballet de nuestros días va liberándose de lo convencional, traduciendo más reciamente al "hombre y sus circunstancias". (Ortega y Gasset). Se recuperan aceleradamente las etapas para que la imaginación, la fantasía, el ensueño, adquieran el impulso inicial del arco terrígeno. Las posibilidades son de una evocación estupenda. No hay fantasía abstracta ni visión angular de las formas que puedan compararse con la fantasía y visión que brotan de esa parcela de tierra que el hombre pisa y el corazón que al hombre agita en convulsión de vida y muerte.

Testimonio de esa liberación, en lo que al ballet se refiere, lo pudimos observar durante el recital del Cuerpo de Baile del Teatro Municipal de Río de Janeiro, que actuó en el Estudio Auditorio del SODRE en noviembre de 1953, bajo la dirección y coreógrafa de Tatiana Leskova y el coreógrafo Vaslav Veltchek. Con ser tan rica de plasticidad la "Composición abstracta" que nos ofrecieron, música de Vivaldi-Bach y coreografía de Veltchek, el éxito de la temporada fué el "Uirapurú", argumento de Victor de Carvalho, música de Villa-Lobos y coreografía de Veltchek. Hablamos con este último sobre las preferencias de cierto público sobre la "Composición abstracta", pero lo cierto fué que la emoción del público se desbordó ante el "Uirapurú". Fué tan intensamente humano el espectáculo, que la música de Villa-Lobos, esa música que escapa a la comprensión sin el espectáculo, adquirió claridad interpretativa en el claroscuro de las apetencias amorosas de las indias.

El S. Vaslav Veltchek, y ya es hora de que nos ocupemos del motivo personal de esta entrevista, es checo. Lleva la impronta de un desplazado. Habla un francés con dejo balbuciente. Hay que hablar los idiomas extranjeros con acento del propio, aunque sea por patriotismo. Estudiante de secundaria liceal, luego dos años en la Facultad de Medicina. ¿Quería ser médico? No; deseaba conocer la realidad y estructura de la anatomía humana, buscando sus estilizaciones naturales.

Pero en Veltchek vibra la sangre de su raza, desbordante en el panorama de un ancestro que viene cabalgando desde los confines Urales hasta el corazón de Europa. Con la diferencia de que el galopar de las primitivas hordas se ha convertido en ritmo concéntrico para llenar el vacío que la soledad deja en las almas. Sus primeros pasos, en el Teatro Municipal de Praga, con "Las Bodas Alegres", de Malat: en la Volks Opera de Viena y luego en la Opera Nacional de Praga, fueron cortados por la guerra europea 1914-1918. El final de la guerra origina el renacimiento de Checoeslovaquia como pueblo independiente, para verse oprimida al correr de los años bajo el terror soviético.

En 1924, desmovilizado, continúa sus estudios artísticos. Permanencia en Alemania, Dresden, en la escuela de Mary Wihman. A continuación, en la ciudad yugoeslava de Lubiana representa "Cuadros de una Exposición", de Mussorgsky. Paulatinamente va escalando nuevos escenarios de resonancia internacional.

En 1925 llega a París. Teatro de la Madelaine. En 1928, en la Opera Cómica coreógrafo y primer bailarín. 1929, interpretación de "Le fou de la Damme", de Moral Delannoys. En 1930 inicia su actuación en el teatro Chatelet, donde permaneció durante ocho años. En 1933 René Clair lo compromete para su obra "Anna Bolena".

Pero Veltchek registra en su vida de bailarín un acontecimiento que lleva impreso en su entusiasmo. Vió bailar por primera vez a Antonia Mercé, "La Argentinita". Fué un choque artístico. La ambición de Veltchek se concentró en llegar a ser su *parteniare*. En continuos viajes por los teatros del mundo se entrecruzaron sus recitales, hasta que, por fin, un día, en un conjunto de dieciocho bailarines, Veltchek fué elegido por "La Argentinita" para el ballet "El Amor Brujo", de Falla. Fué para él como un milagro en la ascención de sus representaciones.

El derrumbe de Europa, después de la guerra mundial, desplazó a Veltchek, como a tantos artistas, hacia América. En 1939 lo vemos en el Teatro Municipal de Río de Janeiro, donde permaneció durante un año, y luego en San Pablo, actuando durante tres años al frente del "Conjunto Coreográfico".

Es de una energía viva, dinámica, constructiva, alentadora. Su palabra es un venero de anécdotas sabrosas, ese anecdotario que es la más auténtica riqueza del artista. Hoy, al frente del Ballet del S.O.D.R.E., inicia una nueva etapa de su carrera artística. De lo que Veltchek es capaz, lo comprobamos en el Cuerpo de Baile del Teatro Municipal de Río de Janeiro, cuyas coreografías fueron la expresión de una síntesis de ritmo, color y armonía de alta jerarquía.

Para la temporada que se avecina el Ballet del S.O.D.R.E. bajo la dirección de Veltchek, viene preparando los siguientes números:

1. — Bach: "Toccata, Adagio y Fuga".
2. — Mozart: "Les petits rienes".
3. — Brahms: "Variaciones sobre un tema de Haydn".
4. — Debussy: "Jeux"
5. — J. Ibert: "Divertissement".
6. — Fabini: "Mburucuja".

Desde la más compleja y perfecta línea barroca a una impresión de paisaje nativo que hemos saboreado en la música y que ansiamos contemplar en su adaptación al ballet, seguros de que será un gran acontecimiento artístico.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).

EL PARQUE
SANTA

El conjunto, aparentemente inorgáni
obedece a un meditado plan paisajista q
clude toda apariencia de "jardinerism
retocado y manido, para no restarle
conjunto aquella expresión silvestre y



El "Chorro", pendiente de agua clara que después de tres escalones de piedra se remansa en piscina rodeada de achiras y hortensias

HASTA no hace muchos años, este paraje era un páramo, yermo arenal desolado del que apenas sobresalía el vestigio del portón de entrada y alguna garita de la Fortaleza, ruinas de aquella estrella de piedra que los españoles levantaron para darle escenario a un mundo de historia que aquí alentó, en el que aleteaba la llama misteriosa del heroísmo de otros tiempos.

La maraña la fue envolviendo, y luego demoliéndola con cuñas de raíces; el viento recio, soplando furiosamente las dunas, iba sumergiendo sus murallas hasta arrasarlas. Y cuando ya no quedaba sino apenas el vestigio de la formidable fábrica en inminente desaparición total, marchitadas por el olvido las gestas memorables que entre sus muros se cumplieron, vino a rescatarla la visión de Baltasar Brum declarándola monumento nacional, disponiendo su reconstrucción, confiándosele esa ardua tarea de recreación a la sabiduría histórica, a la devoción tesonera, y al esfuerzo de todas las horas de Horacio Arredondo, nunca bastante alabado por ello; y a la pericia de los arquitectos militares generales Alfredo Baldomir y Alfredo Campos. Y fue así que el grandioso monumento de piedra, joya auténtica del arte hispánico del medio siglo XVIII se irguió de nuevo, resurgiendo íntegramente formado con las mismas piedras venerables, apareciendo dominante sobre la costa atlántica.

Lugar de evocación histórica, de peregrinaje solícito y exaltación patriótica al sitio donde empezó a cumplirse nuestro destino de nación independiente, y elemento además de atracción turística hacia el maravilloso panorama marítimo del Este, apareció la urgente necesidad de crearle un ambiente adecuado que, sin falsear el medio natural en el que la Fortaleza se desarolló, la hiciera accesible al visitante, otorgándosele otro destino que cumplir y agregar al de su alcurnia histórica. Fue así que se promovió el proyecto de crear un Parque Nacional que abarcase las veinte mil hectáreas de arenal circundante, inmediato al Océano.

o

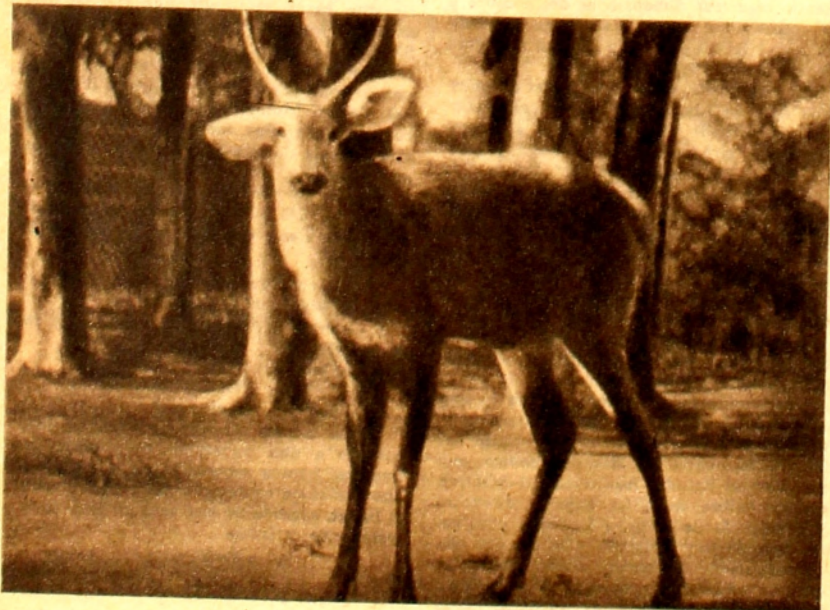
Más de dos millones de árboles se plantaron para fijar las dunas, y así empezó la contienda entre los seres y las cosas, no menos épica esta hazaña que las de guerra, ni menos heroica la lucha ciega del hombre contra esos adversarios pacientes que destruían el penoso trabajo: vientos que cegaban de arena las plantaciones; temporales que las arrasaban o sequías agostadoras; alimañas infinitas y roedores que devoraban los gajos. Palmo a palmo el hombre conquistaba la tierra, la defendía y conservaba contra la terrible voluntad del yermo que borraba en un instante la huella del hombre, y anulaba su impulso civilizador. Hubo que luchar también contra la desgana del hombre en la soledad, la decepción, la parvedad de recursos, la distancia acrecida por falta de caminos, renovándose a diario el afán de proseguir, la fe en el resultado. La tierra voluntariosa fue vencida, y ofreció la paz con el tierno vigor de los gajos, punteándose de ver el marfileño arenal, empezando el rumor germinal de una resurreción, como surgida espontáneamente de la naturaleza. Cientos de miles de árboles, procedentes de todas las latitudes, arraigaron aclimatándose; y cuando erguidos dieron sombra protectora de este implacable sol, y fueron escudo defensivo de los vendavales, se efectuaron las sucesivas plantaciones, formándose macizos de árboles menores y plantas, siguiéndose un plan de agrupamiento de lo autóctono, bien caracterizado y definido, con lo exótico; se hicieron desmontes para procurarle cursos de agua que aplacasen la sed milenaria del arenal; se desbrozaron las ciénagas convirtiéndolas en espejos de agua que, por primera vez reprodujeron el suave y lejano cielo sobre el yermo.

Conservando la accidentada topografía, se crearon remansos con altercas, canalizándose los bañados por un drenaje que formó arroyuelos rumorosos y cantarinos cuando se rompen en espumas al verterse por escalones de piedra. Fueron años penosos de trabajos continuos, fallidos empeños, corregidos y renovados incansablemente, hasta el logrado triunfo. El rigor de la tierra adversa se dejó traspasar por las lluvias y se fue creando su propio esplendor. Lo demás ya vino naturalmente, sin aparente esfuerzo: sombra aromada por arbustos olorosos, florecimiento de infinita variedad de plantas, canto de pájaros atraídos por centenares a la foresta acogedora. Y con la flora, ya arraigada, dueña de su tierra, apareció la fauna tan íntimamente vinculada al hecho físico de la naturaleza.

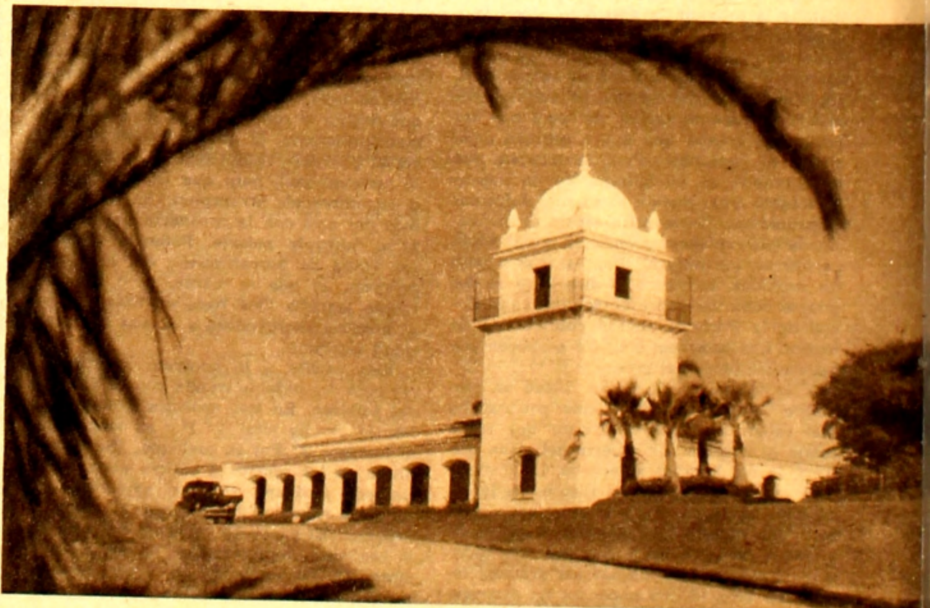


Acanto de hojas largas y rizadas,

pontánea que el panorama adusto exigía, y la presencia dominante de la Fortaleza obligaba. Se ha conseguido de ese modo, con burla aparente de toda geometría, y aparte su mérito de belleza armónica, de colorido intenso, incorporarle un valor cultural al concentrarse en tan vasto predio las más dispersas manifestaciones de nuestra naturaleza vegetal; y en otros ám



El tímido y gracioso venado, es otro de los moradores del Parque.



Edificio de arquitectura morisca, destinado a residencia y oficinas de la administración.

...ACIONAL DE ...TERESA

...elmente adecuados, la foránea con ...éticas plantas florecidas.

...do el parque estuvo formado se le ...ron especies animales vernáculas, ...os en las lagunas, ciervos en los



...n el ornato de capiteles, en el

...ensos prados, nutrias en los riachos ar...tiales, viviendo en aparente libertad; ...es y patos en las lagunas, que visitan ...zas rosadas con pico de espátula, gar...lancas de pico puntiagudo, flamen..., cigüeñas, estos sí absolutamente due... de sus alas, que comparten este paraí... con los faisanes decorativos y los pa... reales de plumaje bizantino. Defendidos de la codicia del hombre, descubren por su instinto que tienen amparo para reproducirse y multiplicarse. Grandes pajareras alojan infinita variedad de aves cantoras, bulliciosa algarabía en constante vibración musical.

En sombráculos e invernaderos germina y alcanza perfecta lozanía la más completa colección botánica subtropical, especies de formas rarísimas, unas veces con proporciones desmesuradas y flores inmensas, otras reducidas a la mínima expresión miniaturista del dibujo en sus hojas y florecillas múltiples. Un vaho caliginoso constante fija el clima de este receptáculo que a la vez de su belleza hecha de sorprendentes formas y colores, responde al propósito cultural que continuamente inspiró esta obra.

O

Tan vasto predio, poblado con tal diversidad de especies vegetales y animales, obliga, naturalmente, a la presencia de nutrido personal con locales de alojamiento, depósito de agua, oficinas y múltiples dependencias administrativas, y el instalarlas constituyó otro problema en cuanto arriesgaba el crear anacrónicos contrastes, desambientadas las construcciones del medio circundante. También esto fue resuelto sagazmente al disimularlas con un estilo de época, graciosas líneas de arquitectura morisca, con torreones que parecen atalayas y son depósitos de agua, utilizándose siempre la piedra, el hierro, la madera, el azulejo, y el postigo para las ventanas.

La actual administración ha debido vencer nuevamente esa dificultad, al aumentar el número de construcciones que está realizando, para instalar gabinetes higiénicos, hospederías individuales que se alquilarán por semana, cantinas de provisión, y otras dependencias tendientes a retener al excursionista en este lugar que une a sus maravillas la de inmediatas playas. Esta vasta obra, que fomentará un turismo popular, tiene sobrada importancia y nos servirá de tema para futura nota.

Cada hora le da al Parque un encanto, un perfume, un colorido, e incluso una distinta musicalidad. Las luces mañaneras resplandecen en los espejos de agua y barnizan las plantas y flores; las de la tarde convierten los tonos brillantemente charolados en bronces y terciopelos; el poniente, lleno de misterio y poesía, congrega a infinitos pájaros, bullicioso revuelo que pía en coro con el ininterrumpido rumor del Océano por donde "va izándose una luna enorme y asombrada..."

Hasta no hace muchos años, este paraje era un páramo...

AMARUX.

(Especial para EL DIA).



Rosedal que aparece vigilado por la atalaya del depósito de agua.



Torre de agua que aprovisiona el "sombráculo", y albercas en que vegetan nenúfares, y surte las mangas de riego. La parte inferior sirve de residencia al personal jardinero.



"Sombráculo" donde se cultiva en temperaturas adecuadas una rica colección botánica subtropical. La alberca del primer plano está cubierta de camalotes en flor.



Carpinchos al borde de la laguna que los refugia.



Para transportar un gran yacaré embalsamado con destino a nuestro Museo de Historia Natural, fue necesaria una embarcación que en diez días llegó a Aruaná, y de allí en camión hasta San Pablo a través de las tierras "vermelhas" de Goyaz. — (Foto Hugo Pesce).

VIAJE POR EL RIO ARAGUAIA

Incorporados a una excursión organizada para aficionados a la caza mayor y a la pesca, un grupo de estudiosos uruguayos se dirigió a la isla de Bananal y a Matto Grosso, figurando entre los excursionistas el preparador taxidermista de nuestro Museo de Historia Natural, señor Alejandro A. Pesce, quien recogió muy interesantes observaciones, tomando excelentes fotografías de ese mundo casi ignorado. Del nutrido material entresacamos esta crónica donde, con estilo llano pero expresivo, narra sus observaciones de viaje.

CORRE este río en dirección Sur a Norte entre los Estados de Goyaz y Matto Grosso, dividiéndose en dos brazos para rodear la enorme isla de Bananal, que según se dice es la mayor isla fluvial del mundo, y 500 kms. más al Norte, ya en la frontera de Pará, continúa su curso hacia el Amazonas con el nombre de Tocantins.

Los bajíos frecuentes y en general su poca profundidad, sólo permite navegar en embarcaciones menores, sin quilla, con motor portátil fuera de borda, a las que en el Brasil llaman "batelao" o simplemente "motor". Frecuentemente hay que levantar el motor, continuando la navegación con botador, y en caso extremo descargar en la costa, desencallar, reembarcando bultos y pasajeros 100 ó 200 metros más abajo. Los canales cambian constantemente de lugar, no teniendo este río un lecho fijo; así, donde hay una gran playa o un banco de arena ahora, puede ser el sitio más profundo el próximo año, pasados los meses de grandes lluvias, época en que el río se desborda, cubriendo kilómetros de selva, ablandando las barrancas que se derrumban, sepultando enormes árboles que luego forman barreras peligrosas para la navegación. Por eso son imprescindibles los "prácticos" indios Carajá. Ellos conocen su Berohoka (río grande en lengua Carajá), y montados en la proa del batelao, durante días enteros al rayo de un sol que nosotros no aguantaríamos una hora, van guiando al motorista. No hay un solo barco que surque el Araguaia sin su "piloto" Carajá.

En la margen derecha del Araguaia (Est. de Goyaz), hallamos dos o tres poblados como Piedade y Bandeirantes y "fazendas" como Luis Alvez y San Pedro, donde el elemento humano prevaleciente es el negro, por su adaptabilidad al clima cálido.

En algunos lugares apropiados de las riberas del río se cultiva la palmera de Babaçú, para la extracción del aceite de sus cocos, que el Brasil exporta en grandes cantidades. Para el propio consumo cultivan pequeñas plantaciones realizadas en tierras apropiadas, cerca de la humedad del río y en espacios donde "el matto" ha sido quemado y quitadas las raíces de los árboles así eliminados. En tales espacios, llamados "roça", se planta mandioca, maíz, caña de azúcar y tabaco. Pero el cuidado de tales cultivos debe ser intenso y constante para defenderlo de los animales del monte, de los pájaros e insectos dañinos. Por eso, algunas de estas "roças" se ven cercadas por empalizadas, cuyos "palos a pique" están enterrados más de un metro, ya que roedores como la paca o el agutí, grandes cavadores, son el mayor enemigo del plantío.

Nos llamó la atención el sistema usado para cultivar algunas hortalizas tales como cebolla, pimientos, perejil, etc.; lo hacen sobre un zarzo de troncos, "girao", levantado a casi un metro del suelo, sobre los que colocan hojas de palmera y encima tierra y humus. En esta especie de cantero aéreo colocan las semillas, que germinan y progresan, como es de imaginarse, a base de intensos riegos y cuidados. Es la única manera de obtener alguna cosecha para el consumo casero, empleada como defensa contra las voraces hormigas e isocas, lo que da idea de la dureza de la vida en aquellas regiones.

LA VIVIENDA —

En estas poblaciones y facendas prevalecen los ranchos de cuatro aguas techados con tejas los mejores, y con hojas de palmera la mayoría, siendo las paredes de "fajina" y "adobe". Asimismo, construyen unas paredes muy resistentes lo mismo que el piso de la vivienda, empleando el barro de "cupí" o sea los nidos de termites muy abundantes en la región y de grandes proporciones. Deshechos esos nidos a fuerza de hacha y pulverizado el terrón, luego es amasado con agua, dando un material muy apropiado para revocar los ranchos. Recuerdo que el Cocaligno, otra población ribereña, en la casa de un "caboclo" hospitalario como nuestros paisanos, hasta la mesa y el fogón estaban hechos con barro de "cupí". Lo que nos llamó más la atención seguramente, porque en toda la vivienda no existía otro "mobiliario", a no ser las "redes" (hamacas) para dormir, colgantes de pared a pared.

La precaria ganadería de estas facendas está constituída por una cruza de cebús de la India con "criollo", que ha dado la única raza resistente al clima, con su secuela de parásitos y enfermedades. Como cabalgadura es más apreciada la mula, siendo los pocos caballos que se ven de pequeña alzada y aspecto débil.

Los facendeiros alternan sus tareas de campo con la pesca de "pirarucú", un pez de gran tamaño al cual llaman "bacalao brasileño", porque sus mantas charqueadas son enviadas a los mercados de Goyaz y Sao Paulo, constituyendo un buen recurso económico. Otros lugareños obtienen bue-



En plena selva, con 40º de calor y escasos elementos, el señor Alejandro A. Pesce preparó más de 200 especies con destino a nuestro Museo de Historia Natural. (Foto Hugo Pesce Baré).



"Bandeirantes", pequeña población sobre el río Araguaia donde "encostan" para aprovisionarse los "batelaos" de cazadores, "garimpeiros" y "mariscadores" que navegan por ese río. (Foto Hugo Pesce Baré).

nas ganancias dedicándose a la caza de yacarés, de la especie Caimán Niger, que alcanza grandes dimensiones, como el de 4.20 que nosotros embalsamamos. Sus pieles secas o saladas también son exportadas por Brasil, y sin duda son los industriales, incluyendo a los de Montevideo, los que realizan la mejor ganancia a costa del seguro exterminio a plazo más o menos breve de estos hidrosaurios, como dicho sea de paso ha de sucederle a nuestra llevada y traída "nutria". Por cierto más *llevada* que traída.

POR LAS ESTRADAS DE GOYAZ —

Debido al gran volumen, más que al peso, de la carga con que regresamos de la isla de Bananal a Aruaná, consistente en aves y mamíferos embalsamados, pieles, envases con material formolizado, y sobre todo por el yacaré de 4.20 que con destino a nuestro Museo de Historia Natural embalsamamos en la isla, nos fué preciso viajar por camión hasta Goiania, la capital del Estado. Fueron cuatro días de "látigo" a través de las tierras "vermelhas", compensados tan sólo por la inolvidable visita a la antigua ciudad de Goyáz, verdadero monumento histórico colonial; todo en ella es vetusto, sus típicas casonas ruinosas de una uniformidad hoy grotesca, callejuelas angostas, pavimentadas con grandes losas, piedras irregulares entre las que crece la gramilla, denotando el escaso tránsito que por ella circula silencioso, como por las alamedas de una necrópolis. Abandonada como capital de Estado desde hace 20 años, vegeta sofocada de un lado por el cerco natural de la majestuosa Sierra de Cantagallo, y del otro por una primitiva muralla de piedra, tan imperturbable al paso de los años como la misma gran cruz que su fundador Anhanguera construyó y es hoy cara reliquia de los goianos.

Ciento noventa y siete kilómetros más adelante llegamos a Goiania, la nueva capital del Estado de Goyaz. Edificada en pleno corazón geográfico del Brasil, en área previamente escogida por técnicos que dieron orientación y trazado a sus calles, se alza esta moderna ciudad donde antes del año 1932 sólo existían campos de agresivo "cerrado". Goiania surgió hace 22 años, debiéndose su fundación a la progresista concepción del gobernador Dr. Pedro Ludovico. Edificada en la era del cemento armado, sus soberbios edificios y amplias avenidas enjardinadas ostentan el sello del progreso, notándose en toda su población signos de trabajo bien orientado.

Alejandro A. PESCE.

Especial para EL DIA.



Termitero o "cupí", de mucho mayor tamaño que nuestros "tacuruses", y cuyo barro utilizan los indígenas para los pisos y paredes de sus sumarias viviendas. (Foto H. Pesce)



El río y la selva proveen al indio de abundante comida, y para lograrla les basta con su arco y la primitiva piragua llamada "ubá" en lengua "carayá". (Foto Hugo Pesce Baré).



Indio Carayá, pintado de rojo y negro con tinturas que extraen de los frutos "genipapo" y "urucum". Estas pinturas tienen su significado y son reproducidas en las estatuitas de barro cocido que, con los adornos y otros objetos de manufactura india, serán exhibidos con la película. (Foto Hugo Pesce Baré).



Los jugadores Carlos Cruz, Ramón Cruz y Eustaquio Claro con el Tesorero de la delegación, señor Américo Fontán, desplegando la bandera de la Asociación.



Guillermo Escalada, el puntero izquierdo de Nacional, que se destacó por la potencia de sus remates, apura seriamente al cuidavalla chileno Gálvez, en el match que los nuestros ganaran 2 a 0.

Primer Campeonato Juvenil de Football, en Caracas



Después del partido final con Brasil, donde Uruguay al empatar se clasificó Campeón Sudamericano Juvenil, Gerardo Spósito el entrenador del team, sufrió un desvanecimiento debido a la emoción vivida. Lo atienden Domínguez, Claro y Mónaco.



Ramón Cruz se abraza con nuestro compatriota Angel Otero, completando la escena la señorita Elena Domínguez y los jugadores Peña, Mónaco, Sosa y López.



Un tiro de Escalada, por pase de Laitano, hace que el balón pase rozando uno de los palos.



La bizarra embajada juvenil de la Asociación Uruguaya de Fútbol que obtuvo el título en el Sudamericano de Caracas.



Al arribo a Carrasco, los muchachos fueron recibidos entusiastamente por los aficionados, quienes le tributaron una cálida recepción. En la nota se puede apreciar el grupo que festejó al piloto Enrique Laitano, una de las figuras del team.



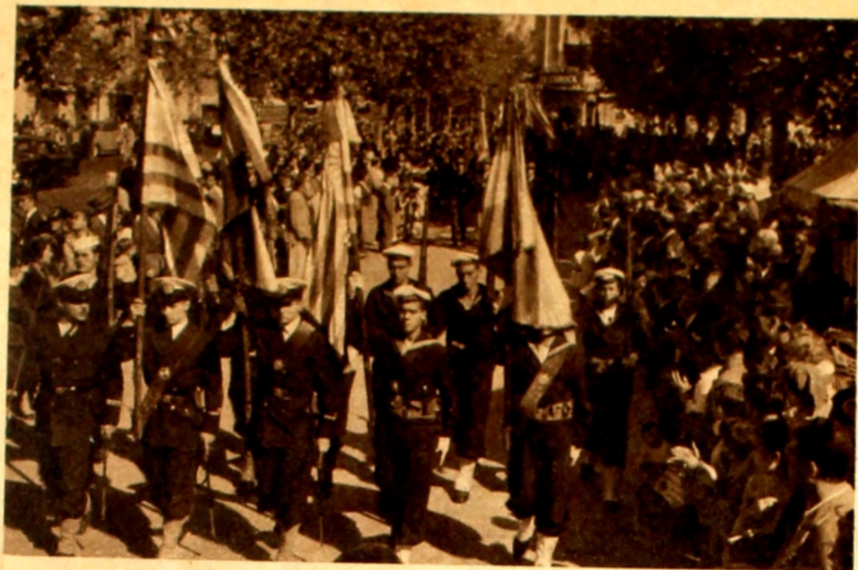
Un aspecto del numeroso público que acudió a recibir a la calificada embajada triunfante, en el aeropuerto de Carrasco.



Peña, Marichal, Demarco y Ayup confundidos en estrecho abrazo luego de la jornada final.



Apenas llegaron al terruño, los integrantes de la delegación fueron recibidos por la Junta Dirigente de la Asociación. Varios jugadores, ante los trofeos que conquistaron escuchan la palabra del Presidente de Tercera División, señor Juan Carlos Reybaud.





En la Plaza de los Treinta y Tres se conmemoró el día 19 de este mes el 129º aniversario de la fecha del desembarco de los patriotas orientales en la playa de la Agraciada, con un acto evocador de la gloriosa cruzada y su significación histórica. Aparecen en estas notas gráficas los representantes de las fuerzas armadas, miembros de la Asociación Patriótica, y de la Comisión de Fomento Edilicio del Cordón; aspectos del desfile militar; y el numeroso público asistente

INFORMACION LOCAL





El Embajador de China Nacionalista en la República Argentina, Dr. Hu, visitó nuestra Biblioteca Nacional durante la reciente y breve estada en Montevideo, acompañado del Director, señor Trillo Pais, y otras personalidades.







Aula y Estrado en el acto inaugural de cursos en la Facultad de Veterinaria


Tarzan
por EDGAR RIÇE BURROUGHS
TARZÁN VIÓ UNA OPORTUNIDAD DE QUEBRAR LAS FUERZAS DEL MONGOL... PROBAR QUE EL KHAN NO ERA UN DIOS OMNIPOTENTE, SINO UN SIMPLE MORTAL. "PELEE," DESAFIÓ. "ASÍ PODRÁ ASEGURAR LA JEFATURA."


MONTANDO EN CÓLERA, SADAR DESENVAINÓ SU SABLE...


CIRCO SIEMPRE SERENO APLACÓ LA CÓLERA DE SADAR. "ESPERE SEÑOR. ESE AUDAZ DESAFÍO PUEDE RESULTAR DIVERTIDO... Y VUESTRA VICTORIA PUEDE TRAEROS UN PRESTIGIO ILIMITADO."


EL KHAN SE SERENÓ LENTAMENTE. "¿PORQUE NO? PERO PRIMERO HAREMOS ALGUNAS PRUEBAS DE CALIFICACIÓN. DEBE DE PROBAR QUE ES DIGNO DE MORIR BAJO EL GOLPE DE MI SABLE."


"EXACTAMENTE, SEÑOR," REPLICÓ CIRCO SUAVEMENTE. "PRIMERO DEBE DE LUCHAR CONTRA EL MATADOR DE HOMBRES." EL KHAN ASINTIÓ. "UNA DISCRETA ELECCIÓN, MI SHAMAN..."


ENTONCES SADAR RUGIÓ. "LLEVEN A ESTE ATREVIDO A LA ARENA. ANUNCIEN A MI PUEBLO QUE HABRÁ DIVERSIÓN... Y NO SE OLVIDEN DE LLEVAR A SU ILUSTRE OPONENTE."


...MAS TARDE, LOS MONGOLES TEMBLOROSOS, EQUIPADOS CON CUERDAS Y CORREAS, SE ACERCARON A UNA JAULA CERRADA. RETROCEDIERON CON PRECAUCIÓN, CUANDO UNA MANO ENORME SE ESTIRÓ HACIA ELLOS. UNA VOZ LANZÓ UNA CARCAJADA, TERRIBLE Y MANIÁTICA... ALLÍ ESTABA EL MATADOR DE HOMBRES.
1168

Nuestra Oferta SEMANAL

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.





SECCION HOMBRES

Una oferta asombrosa HOJAS de AFEITAR "Ben-Hur" alemanas, acero Solingen. Paquete de 10 hojas. El paquete a $ 0.75



SECCION NIÑOS

CALZONCILLO para niños de 2 a 14 años, en algodón interlok con hilo de seda cintura elástica y puño. Talles 2 y 4 $ 1.60

(Aumenta $0.20 c/ 2 talles)





SECCION FANTASIAS

Moderna CARTERA para señorita en charol negro, combinada con pespunte blanco y en charol con gamuza negra, c/u $ 5.50



SEC. ARTICULOS PARA EL HOGAR

PAÑOS de cocina con guarda tipo lino, de gran calidad, c/u $ 0.70

SECCION SEÑORAS

Otra gran oferta: CAMPERA abierta y BUZO manga corta haciendo juego, en lana de suave abrigo, delicado labrado en 12 hermosos colores inclusive negro. Talles 44 al 54

$ 6.40 LA CAMPERA

$ 4.60 EL BUZO

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra Casa Matriz, Av. Agraciada 2302 esq. M. Sosa.

VEA EN NUESTRAS 3 CASAS EL EXTRAORDINARIO SURTIDO DE ARTICULOS DE PUNTO QUE PRESENTAMOS PARA SEÑORAS, HOMBRES y NIÑOS

Av. AGRACIADA 2302 · Av. Gal. FLORES 2341 · Av. 18 de JULIO 1601